

POR UN FPD DE TODOS, PARA LA DEMOCRACIA Y LOS CAMBIOS.

(Un aporte para la discusión interna)

Quienes suscribimos este documento somos miembros y dirigentes del FPD interesados en su desarrollo como fuerza real por la democracia y los cambios.

El país vive una nueva etapa y la lucha por dejar atrás la dictadura nos exige nuevos desafíos. El FPD deberá dar respuesta a esta nueva fase y enriquecer sus propuestas, estrategias y formas de hacer política. Como un aporte a este necesario debate hacemos llegar este documento a las diversas instancias de dirección del FPD y a su amplia militancia. Lo hacemos con un espíritu unitario y constructivo, animados sólo por el deseo de apoyar el proceso de democratización de nuestro Partido y de fortalecerlo para el nuevo período que vivimos.

I. El FPD abrió un camino de victoria y debe proyectarse hacia el futuro.

1. El FPD se convirtió en una fuerza clave en el triunfo del 5 de octubre. Porque, ante las dudas de muchos, creyó en la posibilidad de derrotar a Pinochet en su propio plebiscito y fue determinante para que dicha estrategia se impusiera en el conjunto de la oposición. Porque ofreció un espacio de lucha concreto a miles de chilenos, sin dejarse llevar por ideologismos o sectarismos reducidos. Porque fue un ardiente promotor de la unidad de todas las fuerzas democráticas y del espíritu de alegría y reconciliación que animó la campaña del NO. Porque demostró una irreductible, intransigencia democrática. Porque se constituyó en una organización decisiva de control del proceso electoral, impidiendo todo posible fraude.

En resumen, el FPD se convirtió en el cauce de la voluntad democrática de miles de chilenos, que supo hablar claro y llevar a la práctica los desafíos que se planteó.

2. El 5 de octubre dimos un gran paso en la lucha contra la dictadura. Pero Pinochet aun sigue en el poder y los sectores

dominantes intentarán revertir la derrota en el plebiscito para impedir que se lleven adelante las transformaciones institucionales, económicas y sociales que exige la democratización del país. Pretenden dejar intacta la Constitución del 80. Continúan con la CNI, los juicios militares y la represión. Mantienen los alcaldes designados y controladas las juntas de vecinos. Culminan las llamadas modernizaciones, privatizando el resto de las empresas que quedan en manos del Estado y la televisión. Pinochet amenaza con anular el plebiscito y la derecha autortitaria se agrupa con la pretensión de ganar las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. Es decir, se busca la perpetuación de un régimen autoritario en lo institucional y minoritario en lo socioeconómico, aún cuando Pinochet tenga que alejarse del poder.

Lo anterior es suficiente para ilustrar que las luchas democráticas deben continuar e intensificarse, por lo cual el PPD cobra plena vigencia y sentido. De aquí que pensemos que el PPD debe proyectarse hacia el futuro asumiendo el carácter de un Partido real dotado de un vasto programa de democratización de la sociedad chilena.

II. Fortalecer las luchas sociales del pueblo y conquistar un Gobierno de unidad democrática.

1. Tarea prioritaria de este tiempo es impulsar todas las movilizaciones que tiendan a defender el triunfo del NO, a impedir la consolidación del régimen impuesto por la dictadura, a rechazar la represión, a democratizar las estructuras de base y a apoyar las demandas socioeconómicas del pueblo.

En este sentido, creemos importante que el PPD impulse, junto a las demás fuerzas democráticas, las siguientes movilizaciones:

a) El rechazo a todo intento de Pinochet a desconocer la voluntad popular expresada en el plebiscito del 5 de octubre; es necesario contar con un plan de reacción inmediata, comprometiendo incluso a sectores que estuvieron por el SI.

b) La introducción de reformas constitucionales que tiendan a eliminar las exclusiones ideológicas, a la elección de un Congreso elegido íntegramente por el pueblo, a suprimir la tutela militar sobre el poder civil y a hacer posible la reformabilidad de la Constitución.

c) La oposición a la privatización de las empresas del Estado y a la ley orgánica del Banco Central, que permitirá a Pinochet designar a sus directores por un lapso de varios años.

d) La oposición a la privatización de los canales de TV y una campaña para que se abran a todos los sectores de opinión.

e) La disolución de la CNI, el rechazo a toda forma de represión y el esclarecimiento y aplicación de justicia sobre los crímenes cometidos por la dictadura.

f) La democratización de las Juntas de Vecinos y de las Municipalidades.

g) La autonomía de las Universidades y el término de los rectores-delegados.

h) El cambio del plan laboral y la conquista de mejores salarios y condiciones dignas de trabajo.

Para el desarrollo de estas movilizaciones, sobre algunas de las cuales el PPD ya está actuando, creemos conveniente diseñar campañas concretas que permitan entregar tareas a todos los militantes y a todos los chilenos que deseen participar en ellas.

2. Junto a estas movilizaciones es decisivo conquistar un Gobierno y un Congreso Democrático en las próximas elecciones. Para esto es indispensable fortalecer la unidad opositora y los consensos que permitieron el triunfo del 5 de octubre.

Como ya lo ha señalado el PPD, es importante establecer las bases de un Gobierno de Unidad Democrática, acordando un Programa de Gobierno, designando por consenso un candidato común a la Presidencia de la República y estableciendo un pacto electoral para asegurar una mayoría parlamentaria suficiente que haga posible todas las reformas constitucionales que se requieran.

Es conveniente que estos acuerdos se establezcan a la brevedad posible, de modo que la Concertación de Partidos por la Democracia se estructure nuevamente como un comando político y operativo de carácter unitario que se ponga a la cabeza de las campañas políticas y las movilizaciones sociales que hemos reseñado. Es necesario fortalecer la red nacional de comandos por el NO, ahora como Comandos por la Democracia.

III. Fortalecer al PPD como un Partido real: programático, unitario y democrático.

1. Para que el PPD se proyecte hacia el futuro como la fuerza de la democracia y el cambio es indispensable que se fortalezca como un partido dotado de un Programa, pluralista y unitario, respetuoso de su democracia interna, eficaz en su organización y profundamente insertado en la base social del pueblo. Sólo así podremos consolidar lo logrado, conquistar nuevos militantes y representar confiablemente a los sectores populares y progresistas del país.

2. Para enfrentar el plebiscito decidimos inscribir el PPD como un partido instrumental. Para la nueva etapa de construcción democrática debemos dar un paso más y dotarlo de un programa de democratización del país tanto en el ámbito político e institucional como en el orden económico y social. De otra manera no sería posible concurrir con una voz propia a los esfuerzos de concertar con las demás fuerzas democráticas los acuerdos para un Gobierno de Unidad Democrática. Pensamos que los esfuerzos que se están haciendo a través de la Comisión de Programa deben apuntar en este sentido.

En el centro de este programa deben estar la defensa y promoción de los derechos humanos, la vigencia de una institucionalidad democrática y la conquista de la justicia social.

3. A la formación y desarrollo del PPD concurren personas pertenecientes a diversas posiciones ideológicas, aún cuando todas con una inspiración intransigentemente democrática y claramente progresista. Pensamos que es bueno que el PPD defienda esa pluralidad, sin perjuicio de que nuestra convivencia partidaria irá generando entre todos crecientes identidades y consensos que permitirán mostrarnos con un perfil cada vez más homogéneo ante la sociedad chilena.

4. El PPD es un partido de personas y creemos que es bueno que lo siga siendo. Pero existe una realidad que no podemos soslayar y que debemos asumir todos con gran madurez política. Varios partidos están comprometidos con el PPD y naturalmente tienden a defender su autonomía y desarrollo, lo que muchas veces produce dualidades y competencias no propicias para una buena convivencia interna.

Deberemos encontrar un modo de interrelación entre el PPD y estos Partidos que sea constructiva, de modo que se cumplan dos condiciones:

a) Que el PPD no se deslice hacia una federación de partidos ni menos en un frente de masas de uno o un grupo de partidos. Uno de los elementos que hacen del PPD una fuerza política de consideración es la presencia en su seno de miles de chilenos independientes que sólo desean pertenecer al PPD; y ellos, como todos, desean tener iguales derechos que los demás en el seno del partido.

b) Que se respete la identidad y autonomía interna de cada uno de estos partidos comprometidos con el PPD.

Deseamos que el PPD sea un partido real y que se mantenga y acreciente entre nosotros una convivencia profundamente unitaria, alejada de todo sectarismo o fraccionalismo.

5. Para que la pluralidad pueda efectivamente respetarse y con el objeto de que las decisiones representen y comprometan a toda la militancia, es indispensable avanzar con celeridad en los esfuerzos que se están haciendo por democratizar la vida interna del PPD, especialmente en lo que se refiere a la elección de sus autoridades a todos los niveles, como en la toma de decisiones de carácter programático y político.

Desde este punto de vista, queremos respaldar los trabajos que se hacen para democratizar la elección de autoridades internas que se llevará a cabo en enero próximo, como el enorme esfuerzo que se realiza para que la elaboración del Programa sea un proceso altamente participativo de toda la militancia.

6. La urgencia que vivimos antes del plebiscito impidió darnos una estructura orgánica eficiente. Ahora debemos estructurar mejor nuestro Partido para que no sólo funcione nuestra democracia interna, sino también para poder trabajar con mayor coordinación y cumplir con eficiencia las múltiples tareas que debemos enfrentar.

7. Entre las cuestiones que debemos decidir está la forma como el PPD trabajará en los diversos frentes sociales. Está claro que la organización territorial del Partido es funcional a la acción en los barrios, poblaciones y comunas. Pero tenemos una

insuficiencia en la organización de nuestra acción en los frentes sociales no territoriales, como es el mundo sindical, campesino, juvenil-estudiantil, de la mujer, profesional, de la cultura, etc. Somos partidarios de que el FPD se organice y actúe como tal en todos estos frentes.

Es importante también crear equipos de reflexión y acción en temas que tienen mucha importancia en el país, como son el de los derechos humanos, del mundo cristiano, de las minorías étnicas, de la ecología y otros.

8. La campaña de nuevas afiliaciones que se ha puesto en marcha debe continuar y vitalizarse en todas las comunas del país. Llegar a 100 mil miembros es la meta inmediata. Creemos que esta campaña debe complementarse con un vasto esfuerzo de capacitación y formación política de toda la militancia.

Compañeras y compañeros:

Al hacer estas proposiciones sólo nos anima el interés de fortalecer al FPD, pues está llamado a seguir jugando un rol decisivo en la democratización del país. Para esto debemos proyectarlo, potenciarlo y perfeccionarlo como organización política. Deseamos someter estas ideas a todos los miembros e instancias del Partido y esperamos que sirvan a este propósito.

Lo hacemos con un alto espíritu democrático y unitario. No somos una fracción ni queremos ser vistos como tal. Nuestra identificación es con el FPD y con todos aquellos que lo componen. Nuestro compromiso es con el pueblo de Chile y sus sueños de libertad, justicia y paz.

PARTIDO POR LA DEMOCRACIA: LA FUERZA DEL CAMBIO